

**Ascanio Cavallo**  
**COMUNICACIÓN DEL PREMIO ALEJANDRO SILVA DE LA FUENTE A**  
**DON CRISTIÁN WARNKEN**  
**Santiago, 28 de septiembre de 2020**

Señora directora, señor vicedirector, señor secretario, señor tesorero, señor censor, miembros de número y correspondientes de la Academia Chilena de la Lengua, señoras y señores:

Permítanme empezar por hacerme cargo de una situación que, sin ser nueva, ha planteado ciertas inquietudes que es preciso esclarecer. Esta Academia ha sido muchas veces atacada y elogiada por los reconocimientos que concede. Se trata de concordancias y discrepancias propias de una sociedad democrática y libre, y por eso las acogemos con simpatía. Ninguno de estos reconocimientos han estado inconscientes del contexto en que se dan, ni han sido indiferentes a él. Esta Academia no está ni fuera ni lejos de la realidad nacional. Al contrario: todos sus sentidos y sus capacidades están permanentemente alertas a las más pequeñas modulaciones de la sociedad y cada uno de sus miembros está al servicio de esa atención.

A lo que sí da la espalda, con toda lucidez, es al prejuicio, a cierta beatería moralizante y a esa forma de presentismo que pretende sancionar con el juicio de antenoche el trabajo de toda una vida. Ese tipo de ataques no tocan ni pueden tocar a una institución como esta, cuyo lema es una clara afirmación de su espíritu más profundo: «Unir por la palabra». Agrego que todos los que trabajamos en el espacio público hemos sido impugnados o felicitados –como lo ha sido Cristián Warnken en días pasados– con la levedad y la veleidad que proporciona la contingencia.

Cristián Warnken ha dedicado toda una vida a la palabra y casi toda en los medios de comunicación, que son el objeto del premio Alejandro Silva de la Fuente. El jurado ha tenido en cuenta que, no siendo un periodista, Warnken ha dedicado su esfuerzo a emplear los medios de comunicación para promover el pensamiento, el debate, el libro y la lectura, el afecto por la poesía y la lengua y, en fin, todo aquello que llamamos cultura cuando en realidad queremos decir patrimonio profundo.

Warnken es profesor de castellano y dedicó a la enseñanza en colegios de Osorno y Santiago diez años de su ejercicio profesional. Pero después, en lo que parece una profundización de esa vocación, pasó a los medios masivos, primero experimentando, probando, buscando en los bordes, hasta llegar a ese programa memorable que fue *La belleza de pensar*, que por otros diez años luchó por mantenerse en la televisión a pesar de la alergia que a veces este medio parece sufrir con tales temas. Lo prolongó más tarde con *Una belleza nueva*, y después, con el programa *El desierto florece* en la radio Oasis.

Este no es, ni con mucho, el primer premio que reconoce ese trabajo: hace diez años la radio Cooperativa le dio la medalla de su 75.º aniversario. En el 2014 recibió la medalla Orden de las Artes y de las Letras del gobierno de Francia y en el 2019 obtuvo el premio a la trayectoria poética de la Fundación Pablo Neruda.

En la actualidad mantiene una columna semanal en el diario *El Mercurio*, conduce el programa de radio Pauta *Desde el jardín*, dirige el sello editorial de la Universidad de Valparaíso y durante la pandemia ha ejercido como entrevistador del programa *En persona*, realizado por Emol e Icare.

El jurado ha tenido en cuenta esta extensa trayectoria –además de la académica, que en aras del tiempo he omitido– para considerarlo merecedor del premio Alejandro Silva de la Fuente, que distingue a las personas cuya actividad contribuye a «unir por la palabra», mostrando a la vez el cuidado y el afecto que la lengua se merece en el difícil ámbito de los medios de comunicación.

Estimado señor Warnken, en nombre de la Academia Chilena de la Lengua, del jurado y en el mío, reciba nuestras más sinceras felicitaciones.